



Acoger y cuidar la vida, don de Dios

Jornada por la Vida

Subsidio litúrgico
para el celebrante

Solemnidad de la Anunciación del Señor

Viernes, 25 de marzo de 2022



© CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El texto de esta obra es propiedad de la Conferencia Episcopal Española, a quien compete conceder el derecho de reproducción conforme a lo establecido por la Instrucción *Liturgiam authenticam*, promulgada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (28 de marzo de 2001), así como por las normas y leyes civiles vigentes.

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: Llena de gracia (CLN, 335) u otro canto apropiado. Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antífona de entrada (cf. Heb, 5. 7):

El Señor al entrar en el mundo dice: He aquí que vengo para hacer tu voluntad.

SALUDO AL ALTAR Y AL PUEBLO CONGREGADO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R̄. Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

**La gracia y el amor de Jesucristo,
que nos llama a la conversión,
estén con todos vosotros.**

R̄. Y con tu espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

El sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la jornada:

Celebramos hoy la solemnidad de la Anunciación del Señor, momento central de la historia de la salvación, en el que la Virgen María, con su asentimiento y disponibilidad, hace posible el designio de Dios. Llegada la plenitud de los tiempos, por nosotros los hombres y por nuestra salvación, el Hijo de Dios se encarnó por obra del Espíritu Santo en las entrañas de la Virgen Madre.

A la luz de ese misterio del amor de Dios por los hombres, la Iglesia quiere hoy también celebrar la Jornada por la Vida, recordándonos que esta es un don de Dios que, a ejemplo de María, hemos de acoger y cuidar, desde su concepción hasta la muerte natural, cuidando siempre su dignidad, sabiendo que toda persona humana está llamada a alcanzar la plenitud del amor. Que esta celebración nos ayude a ser, cada vez más, testigos del Evangelio de la vida en medio del mundo.

ACTO PENITENCIAL (TERCERA FÓRMULA)

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

El Señor Jesús, que por nosotros y por nuestra salvación se hizo hombre, intercede ahora por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento, para acercarnos a la mesa del Señor.

Se hace una breve pausa de silencio. Después, el sacerdote, u otro ministro, dice las siguientes invocaciones:

Tú, que te hiciste semejante a nosotros, excepto en el pecado: Señor, ten piedad.

Rx. Señor, ten piedad.

Tú, que al entrar en el mundo te ofreciste en sacrificio por nosotros: Cristo, ten piedad.

R̄. Cristo, ten piedad.

Tú, el fruto bendito del vientre de María: Señor, ten piedad.

R̄. Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

**Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

R̄. Amén.

HIMNO

A continuación, se canta (cf. CLN, cantos que van precedidos por la letra C) o se dice el himno.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

*Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.
Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

OH, Dios, has querido que tu Verbo
asumiera la verdad de la carne humana
en el seno de la Virgen María, concédenos
que cuantos confesamos a nuestro Redentor Dios y hombre
merezcamos ser partícipes también
de su naturaleza divina.

Junta las manos.

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.**

R̄. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PROFESIÓN DE FE

Puede introducirse con la siguiente monición.

**Al proclamar nuestra fe en el misterio de la encarnación del
Hijo de Dios, expresamos nuestra adoración, arrodillándonos.**

Acabada la homilía se hace la profesión de fe.

**Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del
cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.**

**Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido
del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado,**

de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se arrodillan.

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado «de los Apóstoles».

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se arrodillan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:

Dirijamos nuestra oración al Padre de la misericordia, de quien procede todo bien, y digámosle:

Rx. Señor de la vida, escúchanos.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

1. Por la Iglesia, hogar del Padre, para que anuncie con valentía el Evangelio de la vida, acogiendo a todos en su seno. Oremos.
2. Por los gobernantes, para que promuevan leyes justas en favor de la vida desde su concepción hasta su muerte natural. Oremos.
3. Por los novios, para que su amor crezca y madure teniendo como compañero permanente a Cristo. Oremos.
4. Por los esposos, para que, en el amor mutuo y en la entrega generosa, reciban y cuiden responsablemente los hijos que Dios les dé. Oremos.
5. Por las embarazadas, para que encuentren siempre apoyo en las instituciones y en la sociedad, y den a luz a sus hijos. Oremos.
6. Por los niños, para que crezcan sanos dentro de un hogar, maduren en libertad, y así el día de mañana contribuyan al bien de la sociedad. Oremos.
7. Por los ancianos, para que reciban el cariño y el cuidado de todos, como gratitud a su vida gastada y desgastada. Oremos.

8. Por los enfermos, para que sean acompañados en su dolor, hallen un sentido al sufrimiento en Cristo resucitado y recobren la salud. Oremos.

9. Por los médicos y personal sanitario, para que acojan y cuiden de cada enfermo, como buenos samaritanos. Oremos.

10. Por todos aquellos que han sido llamados a la casa del Padre, para que el Señor cure sus heridas y perdone sus pecados. Oremos.

11. Por nosotros, reunidos para esta celebración de la eucaristía, para que nos mostremos siempre disponibles a la voluntad de Dios. Oremos.

El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:

OH, Señor de la vida,
**concede a tu pueblo custodiar siempre la vida humana,
don supremo de tu bondad infinita.**

Junta las manos.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

CANTO DE COMUNIÓN

Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: Ave María (CLN, 333) u otro canto apropiado.

Después de distribuir la comunión, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

**TE pedimos, Señor, que confirmes en nuestros corazones
los sacramentos de la verdadera fe,
para que cuantos confesamos al Hijo concebido por la Virgen,
Dios y hombre verdadero,
merezamos llegar a la alegría eterna
por la fuerza de su resurrección salvadora.**

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rx. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

BENDICIÓN SOLEMNE

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

Rx. Y con tu espíritu.

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote, puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas continúa diciendo:

**Dios, Padre misericordioso,
os conceda a todos vosotros, como al hijo pródigo,
el gozo de volver a la casa paterna.**

R̄. Amén.

**Cristo, modelo de oración y de vida,
os guíe a la auténtica conversión del corazón
a través del camino de la Cuaresma.**

R̄. Amén.

**El Espíritu de sabiduría y de fortaleza
os sostenga en la lucha contra el maligno,
para que podáis celebrar con Cristo la victoria pascual.**

R̄. Amén.

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.**

R̄. Amén.

DESPEDIDA

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo diciendo:

**Glorificad al Señor con vuestra vida.
Podéis ir en paz.**

R̄. Demos gracias a Dios.

Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.



LIBROS
LITÚRGICOS
Conferencia Episcopal Española